

REFLEXIÓN Y ACCIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS FRENTE A LA PANDEMIA

KATHERINE ISABEL HERAZO GONZÁLEZ¹¹

INTRODUCCIÓN

El amor en los tiempos del cólera (1985), de Gabriel García Márquez, es una obra cuya trama tiene como fondo la crisis que generó la pandemia de cólera en Colombia durante el siglo XX, y que en el siglo XXI permite reflexionar sobre la pandemia por Covid-19 desde el horizonte del sentido del amor como potencia de la acción humana. De forma contrastante, en "La profecía autocumplida" (2014), García Márquez identifica cómo a través del "presentimiento o presagio" se reproduce el pánico en una comunidad hasta propiciar que un pueblo desaparezca; es decir, el sesgo en la percepción de los habitantes del pueblo (o el sesgo en la confirmación) los hace agentes activos para que sobrevenga una catástrofe real. Y esto es todavía más patente cuando se vive una pandemia.

Estos ejemplos de la literatura latinoamericana están cargados de realidad, de cómo opera la psique y el entramado colectivo cuando se vive una pandemia. La novela y el cuento de García Márquez muestran que la respuesta y los recursos de los pueblos de nuestra América pueden fluir entre el amor y la desesperación por causa de un presagio, conviviendo e interpeándose en realidades discursivas del entramado social. Desde esta perspectiva, la invitación que se hace por medio de este trabajo no es a reflexionar sobre los efectos económicos, políticos y psicosociales del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 como un presagio de la crisis terminal del sistema o a sumergirse en el análisis del cataclismo del problema. Más bien, la invitación es a apreciar la diversidad de posibilidades humanas que existen en "la crisis": como el amor en cuanto acción que nos comuna; a pensar en la acción comunal de los pueblos indígenas como recurso psicosocial y comunitario, y como proceso de reparación de nuestras raíces diluidas en la invisibilidad; a problematizar la realidad de la pandemia desde nuestra América como lugar de enunciación, considerando las particularidades regionales.

¹¹ Profesora de Carrera en la Facultad de Psicología de la UNAM y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I.

En este sentido, este trabajo de investigación documental sobre la acción comunal de los pueblos indígenas de nuestra América ante el nuevo coronavirus SARS-CoV-2, es realizado desde una perspectiva psicosocial comunitaria. El proceso de investigación se llevó a cabo a través de un abordaje sistemático y organizado, a partir de los pasos siguientes: búsqueda y arqueo de fuentes; cotejo; análisis crítico y, por último, conclusiones. En un primer momento, se realiza la búsqueda y consulta de las fuentes documentales existentes sobre el conocimiento generado del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 desde nuestra disciplina, así como también, de las acciones desarrolladas por los pueblos indígenas en el contexto de la pandemia. Así, se hace una consulta de fuentes primarias, secundarias, revisión bibliográfica, hemerográfica, audiovisual y de archivo, teniendo en cuenta como base principal los informes sobre la pandemia registrados en la Plataforma Indígena Regional Frente al Covid-19 del Observatorio Regional sobre Derechos de los Pueblos indígenas del FILAC (integrado por las principales organizaciones regionales y nacionales de Mesoamérica y Sudamérica) como en las notas de divulgación científica y periodística actuales, y testimonios de los pueblos indígenas.

De esta forma se lleva a cabo un arqueo de fuentes, con la selección gruesa del material útil que permita compilar la información más relevante sobre la acción comunal frente a la pandemia, poniendo el acento en una ruta crítica y decolonial para el análisis del conocimiento que se ha generado en nuestra América por autores que trabajan desde, con y para la región.

Los hallazgos de la investigación documental permiten avanzar en dos aspectos. El primero refiere a la reflexión sobre los caminos de y para la generación de conocimiento sobre la pandemia producida en Nuestra América. El segundo apunta a la identificación de las acciones comunales emprendidas por los pueblos indígenas ante la pandemia y el sentido del nosotros como forma potencial que les permite a estos actores sociales afrontar el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 en la región. Por último, se presentan las conclusiones como un proceso de reflexión-acción-reflexión en la Psicología Social Comunitaria acerca de las experiencias de acción comunal de los pueblos indígenas en la pandemia.

LA PANDEMIA: RUTAS PARA LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO EN NUESTRA AMÉRICA

En la actualidad, la pandemia por Covid-19 exige generar aproximaciones de conocimiento en las ciencias, aproximaciones que coadyuven a la solución y la comprensión de esta problemática que enfrenta la humanidad y, especialmente, que contribuyan a

la protección y la defensa de una de las comunidades con mayor condición de vulnerabilidad: los pueblos indígenas de nuestra América.

Al respecto, la producción de conocimiento sobre el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 en nuestra América, en su gran mayoría, está guiada por estándares universales y eurocéntricos; en especial en la Psicología, que pretende homologar procedimientos – basados en pruebas y protocolos internacionales de salud– a las necesidades locales. Si bien en las ciencias la producción de conocimiento universal es relevante y ofrece aportes para trabajar este nuevo coronavirus y sus derivados, es necesario generar un conocimiento pertinente, construido desde los microespacios y la vida comunal de los pueblos indígenas.

Boaventura de Sousa Santos argumenta que los intelectuales ”deben estar atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes y saber cómo comenzar a partir de ellos para teorizar” (De Sousa, 2020, p. 41). Y para que se teorice sobre esta condición, se requiere que sea problematizada en la región, así como contestar la pregunta siguiente: ”¿se podría generar o producir conocimiento autónomo que responda a necesidades propias?” (Cerutti, 2000, p. 23).

Responder a la producción de conocimiento y teorías a partir de las necesidades de la región y de la aspiración de los ciudadanos comunes, no solo implica cuestionar la autonomía, sino también indagar sobre la autenticidad del mismo conocimiento en tanto capacidad poética. Al respecto, Salazar Bondy responde que la causa fundamental de la inautenticidad radica en que ”se vive alienado por el subdesarrollo, unido a la dependencia y la dominación a que se está sometido, tal como siempre se ha estado” (Salazar, 1975, p. 131). Empero, para superar la inautenticidad en la que están sumidos los intelectuales en la región, es necesario ”sumergirse en la sustancia histórica de nuestra comunidad para buscar en ella el sustento de los valores y las categorías que la expresan positivamente y revelan su mundo” (Salazar, 1975, p. 126).

Poner en la palestra el compromiso de generar conocimiento autónomo, auténtico y que responda a las necesidades fehacientes de la región, reafirma la exigencia de consolidar una psicología social comunitaria provista de un pensamiento descolonizado, ya que ”los pueblos latinoamericanos siguen gravitando en formas de vida que en poco o en nada se diferencian de las coloniales. No se ha alcanzado la ‘emancipación mental’, pero en cambio sí nuevas formas de subordinación” (Zea, 2005, p. 20).

Para alcanzar la emancipación mental en la psicología social comunitaria, es requisito que los intelectuales asuman un proceso de concienciación a partir de un pensamiento orientado desde y para nuestra América, reivindicando una posición crítica para poder hablar de pertinencia social, autonomía y autenticidad en la generación de co-

nocimiento, y así poder teorizar. Asimismo, en términos de Salazar Bondy, se requiere sumergirse en la sustancia histórica de la propia comunidad, que en el caso de nuestra América hace referencia a la raíz de los pueblos indígenas.

Estos requieren soluciones y alternativas ante la pandemia desde la creación de conocimiento y el quehacer del psicólogo social comunitario, procurando idear, a partir de cada contexto específico, “producciones de conocimiento y de estrategias más fecundas para colocarse en posición de generarlo y no meramente de consumirlo o aplicarlo” (Cerutti: 2000, p. 23).

De esta manera, se requiere recuperar la capacidad de pensar por nosotras y nosotros mismas desde las necesidades sentidas en las comunidades y de la acción comunal, acercándose así a la construcción del conocimiento de la pandemia desde la *praxis*; pero, en especial, superando el reduccionismo por la aplicación de teorías y modelos de intervención trasplantados que, muchas veces, resultan ser infértiles en los contextos de nuestra América.

Esto no quiere decir que se ignoren las contribuciones que se han realizado sobre la pandemia en Europa, Asia, África, Oceanía y Estados Unidos de Norteamérica, pero es necesario hacer una depuración de este legado y tomar lo que nos sirva, aunque con una reapropiación y teniendo en cuenta que muchos de los problemas por resolver en nuestra América no son los mismos a los de occidente. De este modo, se debe apuntar a solucionar los problemas propios de nuestra realidad sin pretender reproducir los arquetipos occidentales como ideal para el desarrollo social y comunitario.

Así, se requiere reflexionar acerca de la pandemia desde un “Sur epistemológico múltiple”, como aconseja Boaventura de Sousa Santos. Es mirar hacia “la producción y validación del conocimiento que surge a través de los actos de resistencia de los grupos sociales sometidos a la injusticia, opresión o destrucción sistemática en manos del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado” (Boaventura, 2020, p.14).

La ruta para generar o construir un conocimiento de la pandemia que sea auténtico, autónomo, descolonial y que responda a necesidades propias, a pesar de la situación de dependencia de nuestra América en el marco del sistema capitalista, es a través de la acción. Es decir, la acción comunal debe ser el punto de partida para la reflexión y la producción de conocimiento en la psicología social comunitaria, en la que las movilizaciones de los pueblos indígenas, sus formas de organización, de interacción, de re-conocerse sean la base del conocimiento, del poder popular y la transformación, como lo señala Fals Borda (1986).

Maritza Montero (1999) considera la psicología social comunitaria como una disciplina para la transformación social de la realidad, y la acción como fundamento para la producción de conocimiento y cambio social. La Investigación Acción Participativa, como metodología utilizada en la psicología social comunitaria, funge como un contrapoder ante las élites intelectuales, ya que es un ejercicio subversivo al concebir que la generación de conocimiento está en los actores sociales, en la participación y acción del poder popular (Fals, 2013).

De igual forma, Adolfo Sánchez Vázquez argumenta que la vida social es esencialmente práctica, y el conocimiento surge de la práctica de transformar la realidad. Así, la práctica funda y “determina el conocimiento en cuanto que el desarrollo de este no es un proceso puramente intrateórico, que se produce por una exigencia puramente interna de la teoría, sino como solución a problemas que la práctica social plantea” (Sánchez, 1983, p.19).

En este orden de ideas, develar las rutas de acción comunal y las prácticas frente al Covid-19 realizadas por los pueblos indígenas, son en sí mismas catalizadoras de cambio y generadoras de conocimiento pertinente, auténtico y descolonial sobre la realidad de nuestra América.

ACCIÓN COMUNAL FRENTE A LA PANDEMIA

En nuestra América, los estragos de la Covid-19 todavía están latentes, con 383 670 casos y 21 528 muertos al corte del 13 de mayo de 2020 (Infobae, 2020), situación encabezada por Brasil con el mayor número de víctimas, seguido de México, Ecuador y Perú. En la actualidad, en búsqueda del privilegio de un bienestar económico –sobre el bienestar social de la gran mayoría de la población en condición de vulnerabilidad, que incluye a los pueblos indígenas– muchos de los gobiernos de la región han dispuesto la reactivación paulatina de las actividades económicas, educativas, sociales, y, en medio de la incertidumbre, se han propuesto programas como el “regreso a la nueva normalidad”.

Se habla de Nueva Normalidad como la capacidad de inducir a una situación ajustada a ciertas Normas sanitarias con la intención de que se vuelvan habituales o corrientes en la población. Con este referente, sería pertinente preguntarnos cuáles son las condiciones de los pueblos indígenas no solo para enfrentar la Covid-19, sino en la “nueva normalidad”.

Lo cierto es que la “normalidad” nos muestra que la pobreza de los pueblos indígenas es 26% mayor que la de las personas no indígenas, según datos de la CEPAL en su informe anual 2017 y 2019. Además, los indígenas tienen como particularidad la falta de bienes y servicios públicos de salud en sus territorios, situación débilmente enfrentada por las políticas públicas (Szalkowicz, 2020).

La “nueva normalidad” implica, entonces, “El aumento de las recesiones a nivel nacional y la posibilidad real de una depresión mundial que agravarán aún más la situación, causando un temor de que muchos indígenas mueran, no solo por el virus en sí, sino también por los conflictos y la violencia vinculados a la escasez de recursos” (Bellinghausen, 2020), y en particular a los problemas de agua potable, escasez de alimentos;¹² extracción minera y proyectos de desarrollo que van a contracorriente del etnodesarrollo de los pueblos, como son el Tren Maya y el nuevo Aeropuerto Santa Lucía en México.

Empero, a pesar de esta cruda realidad y “nuevas normalidades inducidas”, es necesario saber cuáles son las acciones comunales que han emprendido los pueblos indígenas para enfrentar la pandemia y, con ello, visibilizar las potencialidades que tienen para reconfigurar las “nuevas normalidades” a las que se ven sometidos.

Las acciones comunales emprendidas por los pueblos indígenas frente al nuevo coronavirus SARS-CoV-2 no son coyunturales, son fortalezas que estos actores sociales han desarrollado a lo largo de los años por medio de la resistencia comunal.

Al recuperar la memoria histórica de la propagación de pandemias en el continente, advertimos que esto no es nada nuevo. Los españoles trajeron al continente enfermedades contagiosas como la viruela y el sarampión, que se propagaron rápidamente en la población indígena en la época de la invasión y la Colonia, un hecho que ocasionó decesos, cambios demográficos vertiginosos, catástrofe ecológica y alteraciones en la dinámica sociopolítica (Herazo, 2020). Empero, a pesar de los efectos devastadores de las pandemias, las acciones emprendidas por los pueblos indígenas desde la Colonia para mitigar y contener el virus y otras vejaciones humanas, en la actualidad se reproducen en la vida comunal como garantes del bienestar colectivo y el sentido del nosotros como fundamento óptico.

CARACTERÍSTICAS DE LA ACCIÓN COMUNAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Para identificar y comprender las características de las acciones comunales de los pueblos indígenas frente a la pandemia en el año 2020, nos hemos basado tanto en los informes sobre la pandemia registrados en la Plataforma Indígena Regional Frente al Covid-19 del Observatorio Regional sobre Derechos de los Pueblos indígenas del

12 ONU, Consejo de Derechos Humanos, Mecanismo de Expertos de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (MEDPI). (6 de abril de 2020). Declaración: Covid-19 un desafío más para los pueblos indígenas.

FILAC¹³ (integrado por las principales organizaciones regionales y nacionales de Mesoamérica y Sudamérica) como en las notas de divulgación científica y periodística, y testimonios de los pueblos indígenas.

A continuación, enunciamos los hallazgos investigativos sobre la acción comunal:

En términos generales, lo que caracteriza las acciones comunales en los pueblos indígenas es que no se dan de forma aislada en los países de la región, sino que operan más allá de los Estados-nación que conforman nuestra América. Las acciones son compartidas y recreadas por los pueblos mesoamericanos, andinos, amazónicos en un sentido óptico y ancestral que atraviesa cualquier demarcación geopolítica impuesta.

Asimismo, la acción comunal en los pueblos indígenas está construida a partir de su sentido del nosotros.

El sentido del nosotros se conceptúa de la siguiente forma:

Como la expresión en los pueblos indígenas de concebirse, ser, vivir, sentir, hablar y tener conciencia de nosotros como un todo inmanente e histórico. Desde el nosotros se explica la vida colectiva, se expresa la esencia de la comunalidad y, a la vez, se delimita quién hace parte de ella. Además, consiste en la manera particular que tienen todos los miembros de la comunalidad de comprender cómo el “nosotros” absorbe a la persona, de manera que requiere su incorporación al nosotros. Es sentirse perteneciente a la comunalidad y, desde ella, conformar el pensamiento y el actuar de lo colectivo (Herazo, 2018, p. 64).

Lo cierto es que los pueblos indígenas recuperan sus experiencias y conviven, no desde el individualismo que subyace en el Yo, sino a partir de la recuperación de un pensamiento colectivo que se crea en el nosotros. Al parecer, la individualidad se sabe incorporada en el todo nosótrico en el contexto de la pandemia. Podría argumentarse que las acciones de los pueblos indígenas en su gran mayoría no registran actividades individuales sobre la Covid-19 –o, en el mejor de los casos, que se evidencie registro de sumatorias de comportamientos individualidades–, sino más bien que las prácticas son realizadas de forma colectiva partiendo de lo que les comuna. Las acciones se

13 Plataforma (FILAC) desarrollando un sistema de reg La Plataforma es un espacio de intercambio de información, análisis y coordinación operativa, así como de diálogo con los gobiernos, para promover adecuadas respuestas ante la problemática causada por la pandemia Covid-19 en los Pueblos Indígenas del continente. Además, coordina un sistema de registro, monitoreo e información con FILAC y despliega acciones de comunicación con diversos interlocutores incluyendo autoridades estatales, organismos internacionales, organizaciones indígenas, entre otros públicos. Salvar vidas y proteger a los Pueblos Indígenas son los objetivos centrales de la ISTRO, análisis e información que permita dar adecuado seguimiento de la situación de los Pueblos Indígenas ante la actual crisis. FILAC. (2020). Los pueblos indígenas ante la pandemia de la Covid-19. Primer Informe Regional. La Paz: FILAC y fiay.

gestan, se crean y se recrean en el tejido social a partir del sentir el nosotros, la conciencia del nosotros, de vocalizar y vivir el nosotros.

El buen vivir, como elemento constitutivo del vivir el nosotros en los pueblos indígenas en la pandemia, reconoce la interrelación sistémica de distintos dominios para construir el bienestar que refiere a una dimensión individual comprendida como la armonía con uno mismo, la dimensión social como expresión de la armonía con los demás y la dimensión ecológica como la armonía con el entorno natural, y el nosotros funge como sentido que permite el consenso, la armonía, la reciprocidad, la solidaridad como principios de la vida comunal.

Allende a lo anterior, se observa que la acción comunal se despliega bajo dispositivos en los circuitos subalternos de salud de los pueblos indígenas, donde la concepción de salud es diferente a lo que plantea la OMS, y, además, las prácticas de salud comunitaria están basadas en los usos y costumbre. Para los pueblos indígenas, el concepto de salud refiere a que incorporan como elementos constitutivos la espiritualidad, lo colectivo y la estrecha relación con el ecosistema, de una manera holística (CEPAL, 2007).

De esta manera, se puede deducir que el derecho a la salud de los pueblos indígenas está relacionado “con el ejercicio de otros derechos, y es evidente que una dimensión clave en este sentido comprende el control de sus territorios y el mantenimiento de sus ecosistemas” (CEPAL, 2007). Asimismo, la concepción de cura o sanación está anclada en sus saberes de la medicina natural como actividad básica del proceso salud-enfermedad-atención.

En los circuitos subalternos encontramos un ejercicio pleno de la salud comunitaria, entendida como la expresión colectiva de la salud de una comunidad, determinada por la interrelación entre las características particulares de las personas, las familias, el medio social, cultural y ambiental, así como por los servicios de salud y el influjo de factores sociales, políticos y globales. Al respecto, las acciones de los pueblos indígenas frente a la pandemia, en temas de salud comunitaria, se realizan con y desde la urdimbre del tejido comunal, con la participación activa de sus miembros por medio de sus formas de organización, como son: las rondas campesinas en la región Andina; la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC); el Congreso Nacional Indígena (CNI); el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); los Comités de Autodefensas en la región amazónica; la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA); las Organizaciones Centrales de indígenas en cada país; y las asambleas de ancianos, sabios, autoridades de las entes territoriales, entre otras.

Asimismo, las acciones de salud comunitaria para enfrentar la pandemia están basadas en usos y costumbres, como son: el trueque, la faena, el tequio, la minga, la

práctica de la medicina tradicional, el sistema de partería; el autoabastecimiento y la soberanía alimentaria; la organización comunal y el control territorial en relación con la tierra. Estas acciones comunales se despliegan en las fases de prevención, contención, mitigación y supresión dla Covid-19.

A continuación, describiremos las acciones comunales desplegadas en cada una de las fases enunciadas.

Fase de prevención

Los pueblos indígenas han utilizado cordones o aislamiento comunitario voluntario; un ejemplo de ello es cómo la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) “emitió por primera vez una alerta epidemiológica y activó un plan de contingencia que incluye el bloqueo de caminos permitiendo solo el paso de transportes de alimentos y productos básicos” (Szalkowicz, 2020). Acciones iguales han desplegado las Rondas Campesinas y de Autodefensa Asháninkas en Perú; como también, en Paraguay, los indígenas realizan bloqueos de rutas.

En México, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) declaró en alerta roja a sus comunidades y cerró sus centros organizativos. También colocó retenes y filtros sanitarios en el ingreso a sus comunidades y activó una cuarentena preventiva para quienes regresaron a sus poblados. Asimismo, se suman a la realización de esta acción el Congreso Nacional Indígena (CNI); las comunidades mayas, zapotecas, huicholes o purépechas de estados mexicanos como Oaxaca, Guerrero, Morelos, Veracruz, Sinaloa, Michoacán y Quintana Roo, los que han bloqueado sus accesos y solo permiten la entrada del personal médico o de vecinos con un salvoconducto (FILAC, 2020).

Dentro de las estrategias de salud comunitaria, está el autocuidado; al respecto, durante esta fase, Carlos González, uno de los dirigentes del Congreso Nacional Indígena (CNI), dice que “en los pueblos indígenas los ancianos y las ancianas juegan un rol fundamental, vital, para la pervivencia de las comunidades a través del autocuidado y su reproducción” (FILAC, 2020). Con esta medida se ha optado por fortalecer el sistema de medicina tradicional y la práctica de la soberanía alimentaria como un “derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”. Un ejemplo de ello está en Venezuela, donde algunas comunidades, ante la escasez de alimentos, han retomado prácticas tradicionales de recolección, caza y pesca y producción de casabe (mandioca), lo cual ha hecho posible el autoabastecimiento de alimentos utilizando técnicas tradicionales de procesamiento y conservación (FILAC, 2020).

El trueque evidencia la existencia de otra forma de relación económica que perdura desde la época prehispánica y que representa una resistencia al sistema capitalista en los pueblos indígenas. En la fase de prevención, utilizar el trueque es una muestra fehaciente del sentido del nosotros en los pueblos indígenas, que les permite afrontar una crisis provocada por la pandemia y sus rezagos económicos y sociales. En Chinquicha, Tungurahua, Ecuador, hay un intercambio de productos agrícolas entre los habitantes de la costa y de la sierra. Uno de los líderes de la Fecaol comenta que la alimentación no va a faltar mientras se estrechen los lazos entre las comunidades y entre el campo y la ciudad. Asimismo, los mapuches de Temuko aportan verduras a la comunidad. En Bolivia, los agricultores campesinos de Soracachi, Oruro, entregan productos a la gobernación para que sean distribuidos entre las familias necesitadas en esta pandemia. En el Departamento del Beni, comunidades indígenas organizadas del Territorio Indígena Multiétnico (TIM) y la Organización de Mujeres del TIM trasladan productos –como yuca y otros– hasta el municipio de San Ignacio con el fin de venderlos y con ello adquirir otros productos que hacen falta en las comunidades. En Honduras, mujeres del pueblo Lenca se organizan para buscar su abastecimiento, manteniendo distancia prudencial unas de otras (FILAC, 2020).

Además, se identifica en esta fase el acompañamiento por medio del cuidado de la madre tierra. Algunas de las problemáticas de salud comunitaria de los pueblos indígenas en la pandemia están relacionadas con los cambios de uso de los territorios y los recursos, o con el despojo de éstos. Por lo tanto, para que los indígenas gocen de salud, es esencial el respeto del derecho al territorio y de sus conocimientos tradicionales. En esta dimensión, uno de los problemas de salud comunitaria está relacionado con la contaminación ambiental por el uso de pesticidas o de productos utilizados por las industrias extractivas, entre otros. Por ello, es sustancial resaltar el efecto de las industrias extractivas sobre los pueblos indígenas y la degradación ambiental, más aún en tiempos de Covid-19.

Otra acción identificada es la utilización de redes comunales de información y divulgación sobre Covid-19 mediante formatos comunitario en radios comunitarias y perifoneo.

Por último, en esta fase es importante destacar los manuales y la elaboración de planes de salud comunitaria elaborados por pueblos indígenas en Brasil y Colombia, respectivamente, los cuales están basados en su cosmovisión y lengua. En Brasil, el 27 de abril, la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB) y los Indigenistas Asociados (INA) presentaron un manual de pautas para pueblos indígenas sobre Covid-19 y el acceso a auxilio de emergencia del gobierno federal (FILAC, 2020). En Colombia, la ONIC ha diseñado y llevado adelante un amplio plan de medidas contra la pandemia, que incluyen la elaboración de un plan de contingencia para los Pueblos Indígenas de

Colombia, y la difusión en el ámbito nacional de las resoluciones de derecho propio emitidas por las organizaciones zonales y regionales frente a la pandemia.

Fase de contención

Para aislar a los infectados y sus contactos, los pueblos indígenas han optado por realizar faenas comunales, como es el caso de pobladores de Carash, en Perú, donde “deciden construir chozas ancestrales a base de Ichu y madera, para albergar a sus paisanos que llegan procedentes de Lima donde hay un volumen alto de contagios” (Radio Santo Domingo, 2020).

Los mapuches utilizan la medicina tradicional en la atención primaria de la salud, y acompañados del machi (agente médico mapuche) realizan rituales y ceremonias de sanación. Desde su cosmovisión, consideran que la pandemia es una “mala relación entre especies al interior de la casa grande que es el planeta. Esto se debe a la transgresión de espacios sagrados como el mar, los cerros, lagos, ríos” (FILAC, 2020).

En Bolivia, algunas comunidades promueven el uso de plantas antivirales, como romero, wira wira, eucalipto, lampaya, ayrapmu, ya que estas fortalecen el sistema inmunológico. Los kallawaya, médicos tradicionales del área andina, desarrollaron una cámara de vapor a base de la cocción de hierbas medicinales como el eucalipto, wira wira, canela y manzanilla; un recurso que coadyuva en la prevención de infecciones respiratorias. En Guatemala, los pueblos de Sololá, Nebaj y Comalapa utilizan el temascal con plantas medicinales para mejorar el sistema respiratorio e inmunológico. En regiones Q'eqchi' de Alta Verapaz, Ixil en Quiché, Tzutuujil y Kaqchikel en Sololá, se consumen bebidas calientes de varias plantas (FILAC, 2020).

En México, frente a las dificultades que atraviesa el sistema de salud, mujeres embarazadas en algunas comunidades optan por el parto tradicional para dar a luz a sus hijos y así evitar riesgos en hospitales. “Jóvenes de la Universidad Tecnológica de Tlahuamila en Chihuahua, han creado un gel antibacterial en base a hierbabuena, chuchupate y alcohol” (México Desconocido, 2020).

ACCIONES COMUNALES EN LA FASE DE MITIGACIÓN

En esta fase se dan las medidas más duras porque el virus está en la comunidad y hay que proteger la salud de los miembros del territorio por medio de la cancelación de eventos, la distancia física, el cierre de comercios y evitar aglomeraciones.

En esta fase, una de las acciones comunales que destaca es la realización del tequio para subsanar la economía. En Juchitán, Oaxaca, México, se utiliza el trueque para

sostener el comercio local. En Guatemala, en municipios de Chimaltenango –como Patzun y Comalapa–, las familias recurren al trueque para intercambiar productos alimenticios (FILAC, 2020).

El control territorial por medio de la vigilancia comunal y el cuidado de fronteras ha sido importante para la mitigación de la pandemia: en Tirúa, Chile, tomando acciones como el cierre total y definitivo del territorio; en Perú, las comunidades de Boca Inambari y Harakbut se organizaron para custodiar los ingresos a las comunidades y el transporte fluvial en los ríos Madre de Dios e Inambari; en Colombia, la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca organiza 980 guardias para la protección de la comunidad (FILAC, 2020).

FASE DE SUPRESIÓN

En esta fase se establecen medidas extremas como la cuarentena para tratar de reducir la velocidad de la curva y lograr que se aplane. En Ayacucho, Perú, hacen chozas de Ichú para reducir el contagio (Wapa, 2020).

Asimismo, en esta fase, para mantener el aislamiento social y con ello reducir el número de casos de contagiados y muertes por Covid-19, los pueblos indígenas siguen realizando acciones comunales como las mingas, las faenas, el tequio, el trueque y el cerco sanitario.

FASE “NUEVA NORMALIDAD”

No se acaba la epidemia, puede haber un nuevo brote, pero los gobiernos exhortan a la población para que regrese a la “nueva normalidad” a fin de reactivar las economías locales.

Para esta etapa, los pueblos indígenas cuentan con mecanismos de resistencia y acciones comunales de salud comunitaria que se generan en su seno; sin embargo, se requiere de acciones específicas de los Estados nacionales que garanticen la vida de estos actores sociales por medio de:

1. La participación de líderes y representantes de los pueblos indígenas en la hechura de políticas públicas y estrategias de salud pos-Covid-19 que incluyan su cosmovisión y saberes ancestrales.
2. Fortalecer el aparato administrativo e institucional local en las áreas marginadas donde se encuentran ubicados los pueblos indígenas.

3. Crear mecanismos y estrategias de información en diversas lenguas sobre la pandemia.
4. Mayor acceso a los servicios de salud.
5. La promoción de la transformación de los sistemas de salud pos-covid-19 mediante el impulso de métodos alternativos de atención a indígenas, con inclusión de la medicina tradicional.
6. La inclusión de la salvaguarda del territorio indígena como un elemento fundamental de la salud comunitaria.

CONCLUSIONES: APUNTES PARA LA REFLEXIÓN-ACCIÓN-REFLEXIÓN EN LA PSC

La acción comunal de los pueblos indígenas en la pandemia es una manifestación del poder político para la toma de decisiones colectivas; representa, además, una fortaleza por las formas de organización comunitarias que coadyuvan a la resolución de problemas de salud y promoción del buen vivir. Pero el valor de este carácter político y organizativo está basado en el ser óntico de los pueblos indígenas, donde el sentido del nosotros es un elemento gendarme.

El sentido del nosotros, más que un articulador de la dinámica de los pueblos, es el basamento que les comuna. Es la expresión de los valores comunitarios de la solidaridad, la reciprocidad, la solidaridad y los saberes ancestrales donde se recrea la vida de los pueblos indígenas. Este sentido del nosotros establece una correspondencia con las acciones comunales como mecanismos en que los pueblos indígenas enfrentan la pandemia en un sistema capitalista que exhorta al individualismo sobre la apuesta por el bien común y lo comunitario.

La acción y el sentido del nosotros abre paso a la reflexión en la Psicología social comunitaria, llamada a deconstruir el conocimiento en la disciplina a partir de la experiencia de los pueblos indígenas en tiempos de pandemia. Se requiere de un pensamiento descolonial sobre la salud comunitaria que permita avanzar hacia la recuperación de la medicina tradicional para hacer frente a la crisis generada por la Covid-19. Se nece-

sita aprender de las fortalezas de los pueblos indígenas insertas en la acción comunal, y ante ello precisar nuevas formas de conocimiento desde las epistemologías del sur.

Boaventura de Sousa Santos (2020) en *La cruel pedagogía del virus* argumenta que la actualidad demanda caminar más allá del referente eurocéntrico, partiendo de la pluralidad de modos de construir y generar conocimiento desde las epistemologías del sur. Asimismo, plantea la esperanza de superar la cuarentena del capitalismo-colonial cuando seamos capaces de imaginar el planeta como nuestro hogar común y a la naturaleza como nuestra madre original, a quien le debemos amor y respeto. No nos pertenece. Le pertenecemos a ella (De Sousa, 2020, p. 85).

En este sentido, no solo para superar la cuarentena sino para construir la vida pos-pandemia, es necesario que la psicología social comunitaria reconozca en la experiencia de los pueblos indígenas, luces para generar nuevo conocimiento. Al respecto, la identificación en la dinámica comunitaria de agentes comunitarios establecidos por la relación agente externo y agente interno debe dar cuenta de la invisibilización de otros agentes. Aquí proponemos que es necesario reconstruir la relación con la identificación de un tercer agente, que es la tierra y el territorio.

Argumentar la existencia de un tercer agente en la psicología social comunitaria implica un cambio en el *statu quo* de la ciencia, que subvierte la relación pasiva de considerar la tierra como un objeto que se posee, para ser visto como un sujeto, un agente comunitario con el que nos relacionamos y convivimos. Además, es la tierra el sustento de la salud comunitaria de los pueblos y debe constituirse en un punto crucial de nuestro quehacer por la que debemos trabajar para que sea preservada. Desde esta perspectiva, la tierra y el territorio como tercer agente, hallazgo que se visibiliza en este trabajo, merece ser explorado a mayor profundidad en posteriores investigaciones, a fin de poder describir la trama psicosocial y comunitaria que le sustenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bellinghausen, H. (12 de mayo de 2020). Devastadora, la situación de los pueblos en la región. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/05/13/politica/008n2pol>

Cerutti, H. (2000). *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de modo operandi*. Miguel Ángel Porrúa-ccydel-crim-unam.

CEPAL (2019). Panorama social de América Latina. Santiago de Chile: cepal. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/tipo/informes-anauales>

CEPAL (2007). Panorama social de América Latina. Santiago de Chile: cepal. <https://www.cepal.org/>

CEPAL (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. Santiago de Chile: cepal-Naciones Unidas.

De Sousa, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Clacso.

Fals, O. (2013). *Ciencia Compromiso y cambio social*. Ediciones Lanzas y Letras y, Editorial El Colectivo.

Fals, O. (1986). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo Veintiuno Editores y Punta de Lanza.

FILAC. (2020). Los pueblos indígenas ante la pandemia dla Covid-19. Primer Informe Regional. La Paz: FILAC y fiay.

García, G. (1985). *El amor en los tiempos del cólera*. Penguin Random House.

García, G. (2 de junio de 2014). La profecía autocumplida. <https://elbuenlibrero.com/la-profeca-autocumplida-gabriel-garcia-marquez/>.

Herazo, K. (23 de abril de 2020). Sentido del nosotros frente a la pandemia. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Wm6nRbMCU78>.

Herazo, K. (2018). *Crítica a la Psicología Social Comunitaria. Reflexión epistémica con la inclusión de los pueblos indígenas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Infobae. (5 de diciembre de 2020), Así avanza el coronavirus en América Latina, país por país. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/05/12/asi-avanza-el-coronavirus-en-america-latina-pais-por-pais-hay-383670-casos-y-21528-muertos/>

México Desconocido. (24 de abril de 2020). Tarahumaras crean gel antibacterial con hierbabuena y chuchupte. <https://www.mexicodesconocido.com.mx/tarahumaras-crean-gel-antibacterial-con-hierbabuena-y-chuchupate.html>

Montero, M. (1999). De la realidad, la verdad y otras Ilusiones Concretas: para una epistemología de la Psicología Social Comunitaria. *Revista Psykhe*, vol. 8, núm. 1.

ONU, Consejo de Derechos Humanos, Mecanismo de Expertos de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (medpi). (6 de abril de 2020). Declaración: Covid-19 un desafío más para los Pueblos Indígenas.

Radio Santo Domingo. (6 de mayo de 2020). Áncash: construyen chozas para aislar a pobladores varados en Lima. <https://radiorsd.pe/noticias/ancash-construyen-chozas-para-aislar-pobladores-varados-en-lima>

Salazar, B. (1975). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México: Siglo XXI.

Sánchez Vázquez, A. (1983). *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*. Océano.

Szalkowicz, G. (4 de mayo de 2020). Los pueblos originarios de América Latina en la era dla Covid-19. En América Latina en Movimiento. de <https://www.alainet.org/es/articulo/206328>

Zea, L. (2005). *La filosofía americana como filosofía sin más* [20a ed]. Siglo XX.